# PERO ¿EXISTE LA VOCACION MILITAR?

*Omar Gutiérrez Valdebenito* *

**Introducción.**

El sociólogo español Jesús Martínez Paricio, profesor de esta disciplina en la Universidad Complutense de Madrid y en el Centro de Estudios Universitarios, en su libro "Para conocer a Nuestros Militares", capítulo II, correspondiente a la Carrera Militar, se pregunta Pero ¿existe la vocación militar?, en el contexto español de comienzos de la década del ochenta. Interrogante que perfectamente nos podríamos plantear hoy, allí radica la importancia de conocer los planteamientos de Martínez Paricio, toda vez que ellos pueden servir de referentes para cualquier análisis comparado.

**La Profesión Militar.**

Profesión, según el Diccionario de la Real Academia Española, es: "Acción y efecto de profesar", o bien: "Empleo u oficio que cada uno tiene y ejerce públicamente".

Y profesar, según el mismo Diccionario, es: "Ejercer una cosa con inclinación voluntaria y continuación en ella". Hay otra acepción que es interesante considerar: "Obligarse para toda la vida en una orden religiosa a cumplir los votos propios de su institución".

Si substituimos orden religiosa por ideal trascendente, no varia la definición y es perfectamente aplicable a este caso.

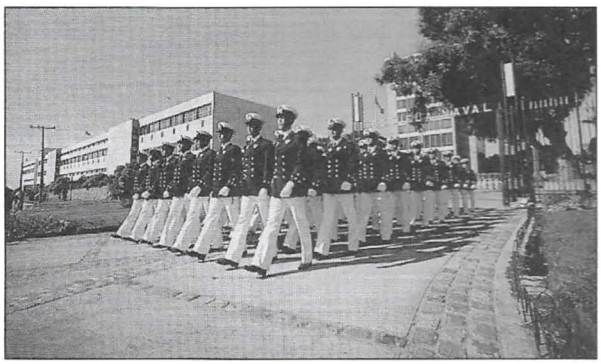
Conforme con las acepciones transcritas, se puede considerar la actividad militar como un empleo, facultad, arte u oficio que se ejerce con inclinación voluntaria, continuada y públicamente, a la que uno se liga espiritualmente por los ideales trascendentes que encierra y se obliga a cumplir las normas propias de la institución.

Desde esta aproximación se podría postular que para ser militar es imprescindible tener vocación, lo que no significa que ésta sea excluyente de otras profesiones. Esta vocación, entendida como un proceso de atenta escucha a los deseos, sentimientos, contradicciones y resonancias de si mismo en el mundo, y experimentado como un llamado a seguir un camino determinado, constituyendo una dimensión central en la orientación de vivir y de las decisiones-compromisos de los jóvenes.

El hombre elige una vida, una profesión, porque en ella se dan cita el mayor número de valores preferidos, a lo que se sacrifican otras cosas que nos gustaría ser, pero que estimamos menos, pues no nos llenan de ilusión como un ideal. Dicho ideal despierta la vocación, que literalmente significa llamamiento.

La profesión militar a través de los tiempos, ha sido motivo de innumerables análisis, estudios, evaluaciones y criticas por parte de sectores de la ciudadanía, del mundo político y organismos no gubernamentales, entre otros.

* Capitán de Navío. Licenciado en Física, Universidad de Chile; Master of Arts in Military Sociology, Universidad de Maryland, EE. UU. Destacado Colaborador, desde 1991.



*Al egresar los Guardiamarinas juran ante Dios y la bandera servir fielmente a la Patria hasta rendir la vida si fuese necesario.*

Producto de estas continuas "evaluaciones", la profesión militar ha sido ya fortalecida, en el sentido que la esencia del militar se encuentra tanto en su desarrollo profesional como en el conjunto de valores que conlleva. En este sentido, se destaca, por una parte, en el empleo de la fuerza y, por otra, en sus ideales de servicio e identificación con principios y valores propios de la sociedad a la cual sus miembros pertenecen.

En el nuevo siglo, pareciera que las tendencias de "consumismo", "materialismo" y la "aldea global", en general, han cuestionado el concepto de vocación como el verdadero motor que mueve al militar.

**Puntos principales.**

El sociólogo Jesús Martínez se centra en describir las formas de surgimiento de la profesión militar. Ellas son:

a) *La atracción intuitiva,* término que se usa como sustituto de la vocación, que consiste en sentirse atraído hacia un modo de vida y conducta profesional propio de las Fuerzas Armadas.

b) *La atracción instrumental,* buscando en la carrera militar una serie de beneficios, más allá de una simple realización de un genuino espiritu militar; y

c) *La atracción casual,* antes nunca experimentada, sino surgida en forma repentina en virtud de determinados sucesos o circunstancias.

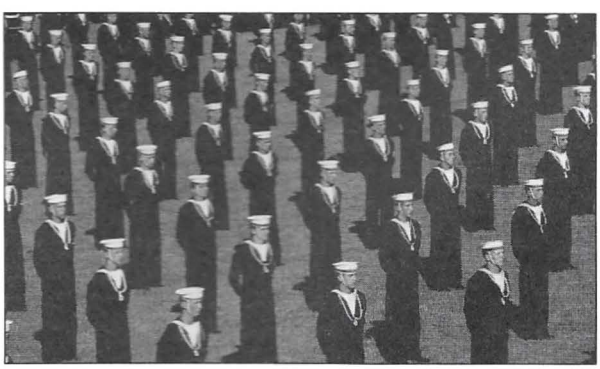
Por medio de esta tipificación, el autor trata de dilucidar cuáles son las recompensas del individuo por ingresar a este grupo social, el cual califica de una sociedad militar. Entre ellas está el desarrollo de la personalidad, como asimismo, la posibilidad que tiene éste de poder descargar tensiones o impulsos que, a diferencia de otras profesiones, en el ámbito militar son, o normales, o justificables (ejemplo, el espíritu agresivo).

Finalmente, ante la clásica pregunta de si *el militar nace o se hace,* Martínez Paricio opta por el primero, en el sentido que el individuo se va integrando lentamente en un ámbito de valores propios del mundo militar.

**Consideraciones.**

El autor considera que la vocación, es decir, el interés por el ingreso a la carrera militar, es el elemento fundamental para la realización de las tareas asignadas producto de la misión que desempeña la profesión. Sin embargo, debe considerarse que para desarrollar dichas tareas, *el individuo debe poseer, a lo menos, dos requisitos que permitan alcanzar dicha satisfacción.* Uno de ellos es la atracción o vocación, ya desarrollada en los capítulos anteriores del texto; el otro, son las aptitudes o capacidades (condiciones físicas, mentales, etc.) necesarias del postulante para llevar a cabo la actividad de acuerdo a los estándares establecidos por la institución.

Puede ocurrir que la vocación no sea clara desde un principio, pero ésta puede ser direccionada cuando las aptitudes del indi-



*La Escuela de Grumetes es formadora de la Gente de Mar.*

viduo son moldeadas durante la, instrucción. Quizá el proceso de socialización primaria del individuo no concuerde con los valores establecidos por la carrera militar, más no implica que en un proceso de socialización secundaria desarrollada durante la instrucción, despierte esta vocación, ya sea instrumental o casual.

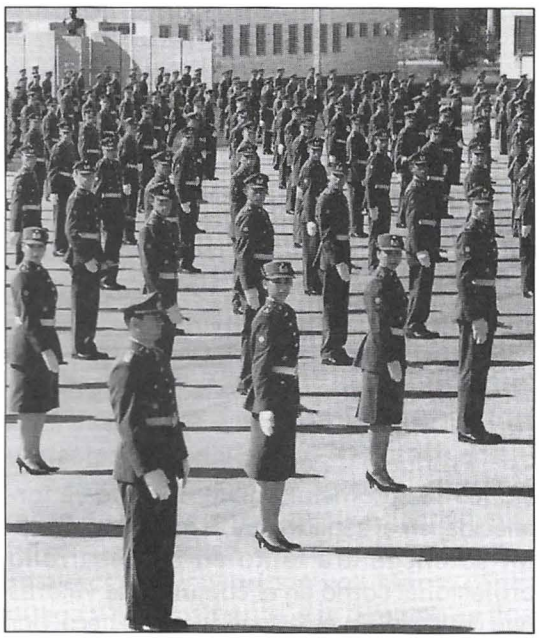
Por otra parte, si bien se concuerda con el planteamiento del profesor Martínez Paricio respecto a las tres vertientes que motivarán a un ciudadano a ingresar a la carrera militar, se estima que dichas alternativas no son excluyentes entre si; resulta difícil concebir una atracción intuitiva pura, sin que vaya acampanada, por ejemplo, de alguna de intereses personales, de una atracción instrumental; a su vez, quién haya sido motivado inicialmente por tales intereses, probablemente al poco tiempo irá internalizando, inteligente y afectivamente, ese modo de vida y valores, fuente de la mencionada atracción intuitiva. En este mismo criterio, podríamos aplicar, con mejor razón, aquél que ha sido movido por una atracción casual.

La práctica demuestra que el profesional de las armas es capaz de sobrellevar los rigores propios de la carrera militar, fundamentalmente por una disposición mental y espiritual que es inherente a toda vocación; en consecuencia, se estima que dicha condición existe no solamente como factor de motivación para el ingreso, sino, además, para la permanencia en este tipo de instituciones.

Finalmente, la mística que caracteriza a este grupo social, contribuye en gran medida a mantener viva la denominada vocación *militar*.

**Comentarios finales.**

No es fácil definir lo que es vocación, por el carácter subjetivo que tiene este concepto. Pero no es difícil entenderlo como un sentimiento que permite percibir una llamada que se corresponde con una



*Escuela de suboficiales forma integralmente el cuadro permanente del Ejército.*

inclinación hacia algo para lo que se tiene disposición o aptitud.

*La vocación militar*, entendida como "la inclinación o afición a la carrera militar", es una realidad presente en cualquier sociedad humana. Representa la fuerza espiritual y la motivación que inspira, a quien desea seguir la profesión de las armas, a ingresar y permanecer en ella, asumiéndola, más que como un medio de vida, como un *modo* de vida.

No obstante, esa *vocación militar* debe ser complementada con aptitudes determinadas, virtudes y capacidades específicas, que sean consecuentes con las exigencias de esta sociedad militar.

Lo anterior permitiría, finalmente, que, a diferencia de lo planteado por el Profesor Martínez Paricio, el militar se hace, más que se nace, sin negar la posibilidad que esta última situación pueda presentarse en muchos casos.

* * *